

MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SANTIAGO DEL ESTERO 1072

* * *

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

AÑO 1

BUENOS AIRES, 29 DE SEPTIEMBRE DE 1904

NÚM. 30

LAS BESTIAS

A propósito de un cementerio para perros, gatos, monos y loros, situado en Asnières, alguien aseguró que en París los animales han ascendido á categoría personal.

Nosotros no hemos llegado todavía á ese *nec plus ultra* del amor á las bestias; es decir, no tenemos todavía cementerios para cuadrúpedos ni para bípedos alados; pero hay que confesar que, desde algunos años á esta parte, los animales ocupan un lugar considerable en nuestra vida.

La Sociedad Protectora ha desempeñado á favor de los animales un papel grandioso, no hay que ponerlo en duda, y creemos que no está muy lejano el día en que su presidente declare sagradas aquellas existencias que antes llamábanse «viles». No tardaremos en asistir á una guerra franca y abierta entre los fisiologistas y la sociedad protectora de animales, guerra encarnizada, guerra violenta, sin cuartel, en la cual el público tomará parte contra los fisiologistas que forzosamente tendrán que ceder el campo, declarados en plena derrota.

En cuanto á la importancia que van tomando las bestias en la familia humana, á las caricias y ternuras que se le prodiga en el interior del *home*, á las afecciones maniáticas de que son objeto, el hecho está plenamente comprobado: bastaría con lo que á día contemplos en nuestras calles y paseos, con lo que es público, oficial y hasta legal, para darnos una cuenta exacta del lugar que ocupan los animales en la sociedad contemporánea.

Desearíamos, ante todo, que nadie se sorprendiera ni calumniara nuestros sentimientos para con los irracionales. No somos partidarios de que se les maltrate, pero mucho menos partidarios somos de que se les adore y se les consagre cementerios, como en la isla de los perros, á que nos referimos. Conocemos á una buena señora que consagra su vida á los animales, sobre todo á los perros y á los gatos: llega su amor á las bestias al extremo de no matar á una pulga cuando, con esa destreza que es peculiar de la mujer, llega á aprisionarla entre el pulgar y el índice:—una verdadera filósofa, todo penetrada de las ideas modernas sobre las atenciones que se debe á los más insignificantes de los seres vivientes: llena de fé en el alma de las bestias, adversaria decidida, *enragée*, de los que en ella no creen; enemiga personal de los cartesianos y de Descartes. En su casa imperan los irracionales: cocinera, mucama, la gente doméstica sin distinción de sexos ni edades, es esclava de las bestias; la menor falta contra ellas cometida, una simple amenaza al *ñatito*, una mirada fuerte á la *catita*, y ¡á arreglar cuentas á la calle!

Es evidente que semejante amor constituye una sensibilidad afectada, que desdice de los sentimientos naturales del ser humano. Se puede atender los males de las bestias, dulcificar sus sufrimientos hasta hacerles agradable la vida, pero á condición de no descuidar las verdaderas miserias, las miserias humanas. Es lícito vivir con perros, caballos, gatos, loros y monos, consagrarles parte del tiempo, desarrollar, por una educación buena y maternal, su natural familiaridad, pero á condición de no olvidar que la educación de los racionales es cosa mucho más esencial que la educación de los animales, y de no dar todo á éstos con detrimento de aquellos.

En fin, el amar á la animalidad será muy noble, pero es mucho más noble amar á la humanidad.

Darío atribuyó á Chamfort esta frase: «Mientras más conozco á las gentes, amo más á los perros.» Si no nos equivocamos, el dicho es de Gavarni. Como quiera que sea, es una ocurrencia; es, al mismo tiempo, un colmo de misantropía.

Conocemos el caso de un original—no era un inglés—que tenía parientes, amigos, excelentes todos, todos muy dignos y extremadamente pobres. Testó á favor de una sociedad protectora de animales. ¡Qué animal!—diría un filántropo. Desgraciadamente, el amor á las bestias va tomando entre nosotros proporciones cada vez más alarmantes. La mayor parte de los psicólogos opinan que esa pasión no es tan inocente como lo parece á primera vista; comprueban con ejemplos al caso que se ha desarrollado con preferencia en las sociedades corrompidas y en las almas vacías; que mucho se asemeja á una neurosis que traiciona, bajo color de simpatía para las bestias, un egoísmo refinado y sutil, un corazón mal equilibrado, una profunda sequedad y un incurable fastidio.

Nos inclinamos á opinar como aquellos psicólogos. Nos consta que existen muy buenas gentes que tienen la debilidad de adorar á los animales y de cometer locuras para ellos. Mucho tememos, que entre nosotros, esta inclinación, ya por demás marcada, constituya un indicio de decadencia. Degeneramos, no hay duda, y nuestra sensibilidad se extravía, se degrada poco á poco.

El siglo XIX y la última década del siglo XVIII, tuvieron su ensueño: la felicidad del hombre. ¿Será el ensueño del siglo presente, la dicha del animal? ¿Quién sabe! Confesemos que si así fuera, la comparación no nos favorecería mucha que digamos.

W. GALÁN.

BAZAR DIVINO...



Fragmentos de la verdadera cruz y de la túnica sagrada.—Depósito general de huesos de San Pedro. Aquí se vende todo eso para hacer caridad en la tierra...

BIER-CONVENT

CUYO esq. MAIPÚ

BUENOS AIRES

— DE —

LUZIO Hnos. Y MONTI

Restaurant y Cerveceria • • Salones especiales para familias y banquetes

Atención vegetarianos!

RESTAURANT VEGETARIANO
ÚNICO ESTABLECIDO EN BUENOS AIRES
CALLE 25 DE MAYO 449 (ALTOS)

Acudid á él todos los que deseais una vida sana y alegre.—Fijaos bien que la base de la existencia está constituida por una buena alimentación.

RESTAURANT VEGETARIANO - 25 DE MAYO 449 (altos)
BUENOS AIRES

G. San Germier

POR CINCO PESOS

Se manda libre de porte un surtido de 25 paquetitos de semillas al gusto del comprador, un lindo obsequio y un **Calendario** de las sementeras - - - - -

ALFALFA DE LA PAMPA

Calle Lima 1165 — Buenos Aires

LOS OBREROS CASA FUNDADA EN 1884

DE FEDERICO ROVEDA

ROPA HECHA Y ARTÍCULOS PARA TRABAJADORES
CALLE DEFENSA, núm. 619

NOTA—Nuestra ropa no se descose. Pida V. catálogo

I. BONANSEA

CIRUJANO—DENTISTA MECÁNICO

Calle Moreno, 990

— BUENOS AIRES —

Justino B. Lamarque

CIRUJANO—DENTISTA

Ex-Jefe del Consultorio de Odontología de la A. Pública

Horas de consulta: de 8 á 11 y de 1 á 6

Calle Artes 543 Buenos Aires

FOTOGRAFÍA

REFFO

Defensa 861-Buenos Aires

“MARTIN FIERRO”

Semanario Ilustrado de Crítica y Arte

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SANTIAGO DEL ESTERO 1072

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ADELANTADA:

EN LA CAPITAL:

Trimestre..... \$ 1.20
Año..... » 4.80
Exterior: \$ 4 oro al año

EN EL INTERIOR:

Trimestre..... \$ 1.80
Semestre..... » 3.50
Año..... » 6.—

Número suelto: 10 centavos—Pronvincias: 15

Agencia de MARTIN FIERRO en el Rosario: Librería de Emilio Sotelo, Córdoba 1288

MARTÍN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SANTIAGO DEL ESTERO 1072

* * *

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

AÑO I

BUENOS AIRES, 29 DE SEPTIEMBRE DE 1904

NÚM. 30

INFORMACIONES TRASATLÁNTICAS

LA República de Atropos está situada al sur de la tierra de Manco Capac y al norte del océano de los Hielos. Tiene vastas llanuras donde la garra humana aun no entró en la entraña de tales tierras; hay montañas, como gigantes del desierto, cuyo vientre virgen guarda todos los tesoros presentidos de la pretérita alquimia: los ríos, con su cristal pristino y hermoso, abundan y son á veces vastos estuarios capaces de permitir la navegación de escuadras mercantiles más numerosas que las de Fenicia y Cartago juntas: y por fin: las cuatro estaciones del año son más ó menos parecidas á las de todas las latitudes. Por lo demás, es un país no mejor ni peor que otro cualquiera, donde muchos se empobrecen á costa de pocos, y donde los negociantes que trabajan sin competencia se hacen ricos, lo mismo que pasa en todo país del mundo.

La República de Atropos, que parece un regalo del Océano hecho á la vieja tierra europea, carece de lo que ésta tiene: población. No le faltan días de sol, ni mujeres bonitas, ni cuestión social, ni poetas malos, ni sufragio libre para el que vota por quien le obligan, ni hambre... Tiene de todo con poca gente, y en lo de sufrir como en lo de gozar, se parece á España, Italia, Francia, Rusia, etc.

El crédito de la República de Atropos, como todas las cosas abstractas, oscila entre la negación y la afirmación. Por una rara estupidez científica, en Atropos se cree que la prosperidad debe ir paralela al aumento de población. De ahí viene que se solicite el inmigrante. El que emigra á estas tierras de Atropos, tomadas por El Dorado en Europa, parece que no opina de la misma manera, ya que vuelve tan pronto como se convence de ello, ó se va á otra parte. Al tornar no se le ve volver rico, de donde se levanta en el buen pueblo la exacta constatación protociencia.

—Las habas se cuecen en calderas en todo el mundo.

Este es el criterio de los que, al trabajar, sudan. Los que sudan al ver trabajar no creen de la misma suerte. Pero éstos son economistas, y la cosa se explica. De otra parte, nacen otras ideas. Para eso el mundo es mundo. Unos creen en las confraternidades italo-atrópicas; hispano-atrópicas ó franco-atrópicas:

—La confraternidad nos traerá la inmigración—dicen muchos.

Otros, los que algo llevan en el asunto, hablan de cierta propaganda á favor de la República de Atropos. Y se lanzan á Europa.

Los que viven en Atropos comienzan á asombrarse al saber que habitan un país tan rico, tan próspero, tan libre. Quizás no ha mucho la prensa de la República clamó contra la tiranía,

la constitución, el fraude y el robo. Pero al comunicarle de afuera que tiene tanta riqueza en las montañas y en los campos, tanta libertad en las leyes y tantas perspectivas auríferas entre los pliegues de lo porvenir, la duda ya no cabe; y desde el órgano del *Aperitivo Blanco* al diario más serio y circunspecto, se contagia el *hosanna*: «nuestros campos esperan el brazo del obrero, nuestras minas sólo quieren ser explotadas para enriquecer á patrones y trabajadores... Nuestra constitución no puede ser más amplia y libérrima: ¿qué más se quiere? ¿por qué no viene el inmigrante; sino que, por el contrario, se va?...»

La huéspedada aparece, echando á rodar tanta belleza: en plena confraternidad italo-atrópica, se escriben en el extranjero ciertas crónicas que desmienten lo de la libertad, la prosperidad y la riqueza. Y la polémica, de mundo á mundo, estalla. Ya nadie se entiende.

En la República Atrópica, el primer amarrado al salario más infimo, que no alcanza á dar cintas para los vestidos de las hijas, á pesar de trabajar doce horas en la fábrica, ó toda la noche en la redacción del diario que le paga menos—lo que él vale—dice á su mujer ó hijas, mientras quiere hartarse de patatas:

—¿Cómo no!... ¡Nuestro país es inmensamente rico!... ¡Nuestra producción, nuestros campos y nuestras montañas son el tesoro más colosal que no se soñó Cipangu. Nuestra ganadería compete con la de Australia, que es otro hemisferio, como quien dice otro mundo...

Otros, más escaldados á fuerza de quebrantadas esperanzas, con sueños rotos, aún frescos en la mente, con quien sabe cuánta amargura en el alma, se encogen de hombros:

—¡Mentecatería pura, nada más es eso!—exclaman con desprecio.

En la República de Atropos, la cuestión llegó á su pleno período cuando un financista confesó en un reportaje que se le hizo, ya en su itálica tierra, que en el país situado al sur del océano de los Hielos y al norte de la patria de Manco Capac, surgiría la emancipación de los trabajadores por la riqueza de todos los habitantes: era una Jauja, tenía una gran constitución escrita, y si había alguno que otro pobre en las ciudades, era porque las gentes inútiles é inservibles—los pobres—no se iban á las montañas ni á los campos; donde el oro era barrido por las largas colas de los caballos indígenas.

Los comentaristas, á poco más, después de estas noticias, se vienen á las manos. Aseguraban unos que el financista tenía razón: los labradores querían ser intelectuales, los obreros del campo doctores; de ahí que se quedasen en la capital, donde no tenían más remedio que morir de hambre.

¡No es cierto!—gritaban otros.—Lo que hay es que, lo que en la ciudad les prometen en el campo no les cumplen. Prometen tres pesos, y, al mes, ó dos meses de trabajo, les rebajan á uno y ochenta centavos, á dos y diez el máximo. ¡Bonita está la campaña! Un periodista que se atreve á suponer media verdad, es apaleado la primera vez, y la segunda fusilado, en su casa ó en donde se encuentre. ¿Y las huelgas del interior á qué responden sino á contratos no cumplidos? ¡*Beati pauperis spiritu!* Me ha-

cen acordar ustedes á esas señoras, enfermas por la vanidad, que en la más secreta confianza suelen decir: «yo, cuando tengo dos, digo que tengo cuatro, para no ser menos que nadie...»

Nosotros que conocemos la República de Atropos como á otras repúblicas, otros reinos y otros imperios, no podemos menos de exclamar:

—¡Dónde irás, Job, que no te hagan culpable de tus llagas!

FÉLIX B. BASTERRA.

Montevideo.

CLÁSICOS CRIOLLOS

¡QUE SE LO CUENTE Á SU MADRE!

Que al ricacho D. Rufino
Le lleven, día por día,
A la niñita Sofía,
Que le llama *mi padrino*.
Y hoy le larga un macuquino,
Y mañana una gorrita,
Y algo más para *mamita*,
Y me niegue que es el padre,
—¡*Que se lo cuente á su madre!*

Que la señorita Elena
Deje, noche á noche, al can,
En un oscuro desvan,
Encerrado y con cadena,
Porque el oído le atruena
De noche, con los ahullidos,
Y sus nervios, doloridos,
No pueden sufrir que ladre,
—¡*Que se lo cuente á su madre!*

Que el compadre de Ramón
Se muestre tan complaciente,
Que hasta el agua le caliente
Cuando quiere un cimarrón,
Y le ensille el mancarrón,
Y hasta le alcance el sombrero,
Y me jure el majadero
Que *ni mira* á su comadre,
—¡*Que se lo cuente á su madre!*

Que á la viudita María,
La del velo y el mantón,
Le ofrezcan una reunión
De *dele piano hasta el día*,
Y frita en melancolía,
Diga:—«Aunque yo á las reuniones
«No voy llevando ilusiones,
«Hagan lo que más les cuadre.»
—¡*Que se lo cuente á su madre!*

ESTANISLAO DEL CAMPO.

COSTUMBRES GUERRERAS

Tomado en bloc, tal como ha sido y es aún en el tiempo y en el espacio, el hombre es un animal bastante malo. Una ojeada sobre los hábitos guerreros de las diferentes razas basta para recoger una abundante cosecha de tristes informes.

Es que el hombre no es un sér aparte en el universo. Por su origen, y su organización pertenece á la animalidad, de la cual tiene más ó menos las necesidades y los instintos. Y matar para vivir es una ley imperiosa, á la cual el mundo no podría desobedecer; ley inflexible, ley de hierro, á la cual el sér es tanto más sujeto cuanto menos intelectual es, menos hábil para suplir ingeniosamente á la parsimonia de la naturaleza. Para el sér, hombre ó animal, sin invención, sin providencia, el límite de las subsistencias está pronto alcanzado y es preciso, pajo pena de muerte, adelantarse á sus competidores. Ello es así para los animales herbívoros y para los hombres omnívoros. En cuanto á los animales carnívoros, la matanza de los débiles es la condición misma de su existencia y muchos se deleitan en ella, encuentran un verdadero placer mental, se complacen en hacer sufrir á su presa. Audubon nos ha dado una viva descripción de las voluptuosidades mortíferas del

águila de cabeza blanca de América, cuando ha capturado á un cisne: «Sumerge su pico acercado en lo más hondo del corazón y de las entrañas del cisne expirante; ruga con delicias saboreando las últimas convulsiones de su víctima agobiada bajo esos incansantes esfuerzos, para hacerle sentir todos los horrores posibles de la agonía». Los monos antropomorfos tratan á los cuadrumanos inferiores con gran dureza, los golpean, los oprimen, los matan. Es más ó menos la manera con que las razas llamadas arianas se conducen hoy con las razas humanas inferiores.

He ahí la matanza primitiva, sin genio, sin estrategia; y los animales vertebrados no conocen casi otra. Bajo este concepto, las hormigas son mucho más «humanas». Ellas tienen, en efecto, guerras extranjeras, guerras civiles, libran verdaderas batallas con despliegue de columnas, maniobras, cargas, retiradas, vueltas ofensivas, llamado de las reservas; sin embargo, no han inventado todavía aparatos mortíferos y por este lado, las superamos en mucho. Sus luchas son siempre de cuerpo á cuerpo; son por otra parte muy mortíferas, pero sin embargo se da cuartel á menudo lo que no pasa entre los hombres...

CH. LETOURNEAU.

LAS LEYES

MIENTRAS su bondad no las escriba en el corazón del hombre, en vano las escribirá la tiranía en los códigos.

—Ya veo, tirano, que soy culpable y he faltado a tu ley; pero ¿cómo podía cumplirla si la ignoraba?

Esto dijo el infeliz preso cuando le presentaron al rey.

Pero el rey, sin admitir su excusa, replicó:

—¿No sabes que mis leyes obligan aun á los que las ignoran desde que las publico en las hojas del órgano oficial de mi gobierno? El no conocer una ley no excusa que se la cumpla. Para los que no conocen mis órdenes, letrados tengo en todo el reino que no hacen otra cosa que estudiarlas é interpretarlas.

—Y ¿cómo acudiré á tus letrados antes de ejecutar cada acto de mi vida? ¿Deberé partir con ellos el producto de mi trabajo? ¿Deberé abandonar á todas horas mis faenas para pedirles opinión?

—Lee las leyes por ti mismo.

—Has consentido que viva en la mayor ignorancia y no sé leer: ¿cómo podré leer tus leyes?

—Cumple, desgraciado, la pena que te impongan mis jueces por tu falta. Si aceptase tu excusa debería aceptar la de todos. A cada paso se falta á las leyes. He de darlas incesantemente nuevas para que se cumplan las anteriores. No parece sino que halla el hombre placer en contravenirlas y que, aun ignorándolas, presente el mejor modo de burlarlas. Hasta del castigo que impongo por no haberlas cumplido, procuran los hombres eximirse. Sirva tu dolor de ejemplo á todos los que, ignorándolas ó no, las conculquen.

—Cumpliré, tirano, la pena que me impongan tus jueces si no puedo librarme de ella; pues sabe ¡oh rey! que, mientras su bondad no las escriba en el corazón de los hombres, en vano las escribirá la tiranía en los códigos.

F. PI Y ARSUAGA.

NOTA DE ESTÍO

Á ROBERTO J. PAYRÓ

TAN completa es la calma en la atmósfera, que uno espera ver cesar por momentos toda manifestación de vida. El paisaje es triste y sugestivo. Un rincón de Buenos Aires, cien kilómetros al oeste de la enorme ciudad. Hay mucha sombra; tanta, que se creería asistir al prólogo de una noche total. Las nubes que ocultan el sol son tan densas q apenas dejan pasar una casi imperceptible irradiación del astro. Tal la luz de un candil á través de un vidrio opaco.

Estamos en plena hora de siesta. Antes, á esta altura del día, la gente no trabajaba. El criollo filósofo, meditativo ó simplemente haragán, permanecía en la inacción. Generalmente, mientras la tormenta amenazaba destruir los sembrados, el criollo dormía. Hoy el laborioso de Europa, que fecunda estas tierras, vive perpetuamente en acecho del cielo. Por eso ahora, á medida que la tormenta avanza, se escuchan voces de mando, como en una batalla, y se ven cruzar en silencio, las sombras de los soldados de la eterna faena, guadañas y picos al hombro, guiando para los corrales y pesebres á sus pacientes compañeros. Sin embargo, á pesar de sus previsiones, antes de llegar á las casas las primeras gotas de lluvia, que caen gruesas como garbanzos, sorprenden á los soldados. Estos apuran entonces al grupo de bestias que cruzan con dificultad, en trote desigual, por en medio de los surcos recientemente abiertos.

De los caminos estrechos, donde hay un colchón de polvo, asciende un olor á tierra húmeda que se aspira con delicia. Todavía el aire está inmóvil, pero en la atmósfera hay más claridad, las gotas, gruesas como garbanzos, han dejado de caer, y los pequeños zig zag de los relámpagos han cesado allá arriba, así como los rezonagos del trueno.

De pronto una línea rojo-blanca divide en dos el horizonte dejando por un instante, en las nubes, marcado un cauce de fuego, y un trueno formidable rueda de sombra en sombra.

Sopla entonces viento. Es viento de tempestad que forma remolinos en los callejones levantando, en espirales monstruosas, el polvo depositado en las partes secas, debajo de los árboles tupidos de follaje, donde las gotas, gruesas como garbanzos, no han podido penetrar.

Un jinete que vá al pueblo á galope tendido,

Dibujo de J. L. Pagano.

desaparece entre las nubes de polvo. Su silueta se pierde á las veces envuelta en un remolino del que sale casi asfixiado, castigando energicamente á su cabalgadura. Los chingolos y los jilgueros atraviesan el campo asustados, corridos por el vendabal. Las lechuzas y los caranchos parece que se regocijan como si estuvieran de fiesta. Un cuervo también pasa graznando de placer porque ha oído, á la distancia, el balido de un corderillo extraviado á quien talvez la madre no encontrará mañana. Y eso quiere decir osamenta en perspectiva. Los teros aleatean, solos ó en pequeños grupos, cerca de tierra persistiendo en su grito monótono y estridente.

Un caballo, que anda suelto, alza la cabeza mohina y mira al cielo como interrogándolo. En seguida agacha las orejas quedando en actitud pensativa.

Al poco rato cesa el batir del viento de tem-



pestad y los truenos y los relámpagos se suceden ya con largas intermitencias.

Y es entonces que cae sobre los campos la lluvia fecunda y gloriosa....

ALBERTO GHIRALDO.

ALGUNAS LECCIONCITAS DE SARMIENTO

(CONFERENCIA DADA EN EL TEATRO ODEON DE MERCEDES (B. A.), Á PEDIDO DE LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA NORMAL, EL 10 DE SEPTIEMBRE DE 1904.)

SEÑORAS Y SEÑORES:

Invitado por los estudiantes de esta ciudad, en que nací, á evocar ante vosotros la gran sombra inmortal de Sarmiento,—me asomo nuevamente al panorama de su vida, ambicioso de abarcarlo en una sola mirada. Más, aunque partan de aquí, las líneas de ese inmenso paisaje corren hasta desvanecerse, sin morir, en lontananza, demostrándome una vez más la inutilidad del empeño. Hay «hombres-oceanos», como dijo Víctor Hugo...

Pero, ante el océano, se los otros vienen desde órdenes de contemplación: la de lo limitado y la de lo ilimitado, la de lo abstracto y la de lo concreto; se puede contemplar el ligero copo de espuma y la ingente masa líquida, la mata de algas y el horizonte.

Miremos el horizonte: es un acto más varonil, más grande, más consolador y más fecundo.

Con ello, también, imitaremos á aquel á quien se honra en esta velada.

Porque Sarmiento, exorbitando de su época á la vanguardia de los contemporáneos, rompiendo moldes y tronzando ligaduras, desdén del ambiente, la costumbre, la preocupación, la rutina,—tuvo siempre los ojos en el porvenir cuya clarividencia poseía, aunque tuviera el brazo activo y forzado ocupado en amasar el presente.

La lección de vuelo é independencia que nos dió, es la que quiero repetir.

«Siempre resultará grande!»

La inmensa altura intelectual de Sarmiento es una de esas evidencias que á nadie se ocultan y que nadie, ni aun por interés se atreve á negar: pero hay muchas maneras de apreciarla, muchos metros con qué medirla, y mientras unos quieren que su figura se destaque sola, otros le buscan competidores y términos de comparación. Pocos, aunque vean su originalidad, comprenden ó dan á comprender el alcance de ella.

Sarmiento,—decía el doctor Pellegrini al pie de su tumba,—nacido en el primer año de la revolución argentina, ha sido el que vió más lejos en el porvenir, los destinos de nuestra patria, y quien mejor comprendió los medios de alcanzarlos. Ha sido el faro más alto y más luminoso, de los muchos que nos han guiado en la difícil senda.

Este boceto tiene rasgos fisionómicos de Sarmiento: se reconoce el íntimo parecido; este ser exacto, si se dijese que aun seguimos navegando, y el faro está lejos todavía...

El Dr. Llerena escribía: «Sarmiento y su época! ¡Qué tema para nosotros que hemos pasado por sus agitaciones! Sólo podría igualarlo, si no sobrepujarlo en interés dramático Rozas y su época, porque Sarmiento es el reverso de Rozas. Son dos antitesias vivas de nuestra joven historia de nación...»

Retrógrada y ultramontana con Rozas; progresista é improvisadora á la norteamericana con Sarmiento. Rozas es la colonia que de la última manotada antes de espirar, Sarmiento es la vida nueva que surge ávida é impetuosa á la vez: ávida de civilización, de luz, de cultura; impetuosa en sus pequeñas ambiciones y vanidades. Un gran hombre ingerto en un aldeano; una camelia ingeritada en tan tal!

Yo voy mucho más lejos.

Sarmiento era un vidente, y su cerebro, en que no habían impreso su sello las enseñanzas escolásticas de la época: su cerebro, al que no se había encerrado en el molde de las verdades oficiales, como al pie de la mujer china en el zapaticito aplanador,—por las fuerzas incontrastables del talento complementadas por el autodidactismo, su cerebro pudo, explicarse el pasado, abarcar el presente, deducir el futuro... futuro en gran parte todavía.

Gran ejemplo de libertad mental, el de este ciudadano que, actuando en medio de efluentes pasiones, convencido de que debe llegar á la dirección de la res pública para que sus ideas triunfen, posibilidad y oportunista por consiguiente,—vive sin embargo en pleno porvenir, muy lejos adelante de los que lo rodean, de los que lo atacan, de los que lo ensalzan, de sus partidarios y de sus enemigos,—sin exteriorizar más que una parte de su pensamiento, para que á nadie asuste la inmensidad de la tarea, pero sin poder impedir que, á veces, ese pensamiento desborde del vaso y se muestre al exterior.

¿Como entendía la democracia, por ejemplo, en épocas tan aristocráticas y señoriales como la del principio de su actuación política?

«Si tal sucediera, y debe suceder dice, hablando del triunfo de sus ideas en NORTÉ AMÉRICA, ¡cuán grande y fecundo será para la especie humana, el experimento hecho en esa porción de ella, y que dará por resultado la dignificación del hombre por la igualdad de derechos, su elevación moral por la desaparición de las sectas religiosas que hoy lo subdividen, haciéndolo enérgico por las fa-

cultades físicas y eminentemente civilizado por la apropiación á su existencia y bienestar, de todos los progresos de la civilización humana.»

Ya lo veis! no considera solo á la democracia una fragmentaria, y por lo mismo insuficiente y á veces ilusoria igualdad ante la ley. Quiere,—y esto en los primeros años de su vida pública, que se derrumbe toda división entre hombre y hombre, y que la civilización, como otro sol, ilumine y caliente á todos por igual. Más claro aún, lo decía en 1850.

«Las ventajas deben ser,—se lee en Argtrópolis,—repartidas entre todos los asociados, (miembros de la colectividad nacional) no menos proporcionalmente que los sacrificios!»

¿No asoma aquí el hombre que, inspirado más que en los libros en la observación del mundo extranjero y del medio en que actúa, ha encontrado la futura solución de los problemas humanos, y la deja entrever, incitando á los otros á que la descubran también, para no ser tachado de visionario y no echar la semilla antes de que la tierra esté convenientemente labrada? ¡Si! No quiere lanzar su idea al acaso; quiere abonar antes el surco!

No confía en la casualidad, sino en la inteligencia, en el trabajo, en la fuerza.

Al recibirse del puesto de director de la cátedra de historia en el Ateneo del Plata, exclama:

«La América ha borrado la palabra Destino, y divulgado el secreto de la Providencia: Principios!»

Las naciones lanzadas al azar no pueden, para él, conquistar el futuro, y ve en América la virgen cuya existencia puede ser una serie de victorias, si comienza por trazarse un rumbo, si se crea ella misma su Destino. Y cual Rumbo?

«La igualdad que, en la organización de las sociedades, es lo que en la doctrina moral del Evangelio. «Amarás á tu prójimo como á tí mismo, es el medio y el fin!»

Pensamiento cuyo sabor evangélico era bien elegido para despertar los espíritus en aquellas épocas, sin sorprenderlos demasiado con la inmensidad del salto que tenían que dar, pero que luego amplía é ilumina con desusada luz, humanizándolo, materializando sin empujamiento, cuando exclama, con una elocuencia y una fuerza que solo él tenía:

«¿Abd nuestras constituciones, nuestro derecho civil!»

«El extranjero no existe! Las razas no existen! Las clases no existen! La nación la constituyen actos deliberados del pueblo representado en asambleas, y hay de sus bases y condiciones constancia escriturada, porque la inteligencia y la voluntad es lo que constituye la asociación, y no la tierra ni la sangre!»

«Si todas nuestras leyes no obedecen á esta ley suprema es que algo queda aún de la colonia, de las malas tradiciones antiguas, de los hábitos no regenerados. Todo lo que no es conforme á los principios abstractos absolutos es nosotros. NO ES AMÉRICA, en esta ó en la otra porción del continente; son restos de otro mundo condenado á desaparecer, en el frote diario del pulimento que nuestras actuales instituciones sufren hasta que la palabra AMÉRICA, desde el Labrador hasta la Tierra del Fuego, avoque en el alma el conjunto armónico de los principios que ella ha proclamado, practicado é introducido como moviel de los hechos históricos!»

Esta vasta concepción de la democracia,—de una amplitud mucho más grande de la que hoy mismo se alcanza generalmente, y á la que llegan tan pocos de nuestros políticos,—tenía en sí viva simiente de futuro, que ya ha comenzado á germinar lozana, aunque se levante aún pocos centímetros del suelo.

Es la misma concepción que le hacía exclamar en el prólogo de la biografía del gran magistrado yanqui:

«Lincoln ha completado los Estados Unidos como gobierno, sometido á la prueba del conflicto intestino y social: los Estados Unidos, asociación, ha borrado la tacha que empañaba sus libertades con la abolición de la esclavitud; como pueblo, llegando al poder por solo el ímpetu de la palabra, del convencimiento, y trayendo consigo á la presidencia al pueblo trabajador con ásperas y honradas manos, pero con inteligencia cultivada, mostrando al mundo completa ya la revolución democrática á que marcha fatalmente, en el hecho de ser gobernado por el pueblo; bien es verdad que ese pueblo, por la difusión de la enseñanza, por los raudales de luz que derrama la prensa, por los debates del jurado, los *speeches del meeting*, el discurso de la Legislatura, el mensaje y la proclamación razonada del presidente, se llama Franklin, Webster, Clay, Chase, Grant, Douglass, Jackson, Lincoln, Johnston,—los dos del pueblo llamo, enérgico, instruido, y capaz de elevarse con el trabajo, con la paciencia, con el talento, con el patriotismo como móviles, hasta la altura de los más grandes próceres que honran á la humanidad!»

Se ha propuesto, y ofrece á los demás el ejemplo de los Estados Unidos; pero... me asiste el convencimiento de que la situación contemporánea del gran país americano,

era solo un jalón para él! Veía más lejos! Desde mucho antes veía más lejos Miraba algo á que no hemos alcanzado aún, que está todavía debajo de la línea del horizonte!... Y no me engaño, o lo demostrará sino con elocuencia con entusiasmo. Porque—dejéme repetir con Hugo; ¡Admirar! ¡Ser entusiasta! Me parece tan bueno dar este ejemplo de tontería en nuestro siglo!...—exclama sarcásticamente.

Pero, para llegar á ese jalón, demarcador de una etapa ¿qué medios proponía y adoptaba Sarmiento?

«La América del Norte cuenta con 25 millones de LECTORES asíduos; la del Sur, con 25 millones de seres que hablan una lengua. ¿Cuántos de estos saben leer, y cuántos, sabiendo leer, leerán?... Acaso, si la cifra nos fuese conocida, haríamos el secreto de la sempiterna guerra y de la posibilidad de conjurarla!»...

No revelo nada nuevo al decir que el gran motor en que confiaba era la educación popular. Pero quiero repetiros hasta qué punto cifraba en él sus esperanzas de progreso.

En 1868, al volver á la patria á hacerse cargo de la presidencia, decía con estentorea voz al pueblo que había acudido á recibirlo:

«Cuando un diario decía que yo no traería de Estados Unidos sino escuelas... decía la verdad! porque vengo de un país, señores, donde la educación es todo, donde la educación ha conseguido establecer la verdadera democracia, igualando las razas y las clases!»

Y en la tarea que se había impuesto quería de colaborador al pueblo entero, infundirle su convencimiento, su entusiasmo, su fe, transvasarle su sangre ardorosa de atleta embriagado en su acción, y lanzándolo al camino del futuro, enardecerlo aún más á cada conquista, cierto de que los horizontes de un pueblo no tienen límites, y de que el progreso del hombre es indefinido.

«¡Vamos, gritaba á ese pueblo:—vamos pues, á constituir la democracia pura!—y para esto no cuento solo con los maestros, sino con toda esta juventud, con toda una generación entera que me ayudará en la obra!»

«Para eso necesitamos hacer de toda la república una escuela! ¡SÍ! Una escuela donde todos aprendan, donde todos se ilustren, y constituyan así un núcleo sólido que pueda sostener la verdadera democracia, la que hace la felicidad de las repúblicas!»

«... Donde todos aprendan, donde todos se ilustren, donde exista la verdadera democracia que hace la felicidad de las repúblicas... ¡Cuan lejos estamos aún de esa soñada democracia! Y cómo veis aquí, de nuevo, que la idea desborda de la acción momentáneamente posible!... Pero, ese es el rumbo, ese y no otro; porque, como él mismo decía, años más tarde:

«Demos aguas corrientes al pueblo, luz á las ciudades, leyes á la sociedad, constitución á la nación... todo es necesario y exceleto... Pero, si no le damos instrucción, abundante, á manos llenas,—la guerra civil devorará el Estado, el cólera diezmará cada año las poblaciones, porque la guerra civil y el cólera son la justicia de Dios que castiga los pecados de los pueblos!»

Había explicado antes este concepto, al decir que América ha borrado la palabra Destino, escribiendo en su lugar Principios. Los pueblos, en efecto, se preparan su porvenir, y su inercia, su abandono, su ignorancia, son culpas que se truecan en castigos, atribuidos por la falta de examen y de crítica, á potencias superiores é incognoscibles.

Pero aun aclara más el concepto, cuando dice, en otra parte, pero con la misma intención:

«Hoy en día ya es un axioma aceptado por todas las naciones, que la riqueza, que la libertad, que todo progreso humano se reduce á una sola palabra: Inteligencia! Y es ridículo que pensemos en tener pueblos é instituciones libres con las hordas que siguen á un caudillo, como hemos visto todos los que contamos años, veinte mil bárbaros manejados por un picaro, aislando pueblos, sin saber precisamente que era lo que querían, porque generalmente no quieren nada, sino seguir los impulsos de sus pasiones brutales.»

Y, sin el saber, no teme solo el estancamiento, la parálisis; teme algo más; teme la represión, el salto atrás, la vuelta á las tinieblas del año 20. El exceso de saber no le asusta. No trata de limitar el usufructo de la ciencia para las llamadas *clases dirigentes*, como algunos demócratas al uso, igualitarios hasta que atrapan un millón más alto. Quiere que todos sepan, como aquellos Franklin, aquellos Grant, aquellos Lincoln que ya nos citó. Mandaron que cada ciudadano tuviese una antorcha encendida, para que el pueblo no corriese el riesgo de quedar sin luz. Y para aminorar ese riesgo, se esfuerza por hacer pedazos las últimas ligaduras que nos unen al pasado—al pasado europeo tanto como el de América para no dejarnos otro lazo que el ansia que nos une con el pensamiento al futuro. Oídle:

«Hombres educados á dejarse prender sin actos criminosos que los provoquen, sin saber quien los acusa y una vez acusados sin saber cómo defenderse, sin cometer por ignorancia el mismo delito de que se les acusa, no estando definido el delito, han debido perder de padre á Dios toda noción de derecho, de justicia, de proporcionalidad—por la crueldad del castigo—entre el delito y la pena, de humanidad, etc.; y si á las preocupaciones de

espíritu que trae de Europa, se agrega la sangre de una raza salvaje prehistórica que no tiene prácticas de gobierno, sino instintos de propia conservación y de crueldad con los enemigos, si alguna vez se ve libre de obrar por sí, es de temer—si otras ideas nuevas no han modificado su conciencia política—que tienda á ser arbitrario en el ejercicio del poder, y emplee los mismos medios que vió practicados hasta por sacerdotes en nombre de Dios, que es la expresión aparente de la moral, solicitado á ello por el pueblo.»

Pero, sigámos, desde el llano, contemplando esa cumbre iluminada!

En 1869, al ponerse la piedra fundamental de la escuela de la Catedral al Norte, exclamaba:

«No constituyen un estado los altos edificios ni las tierras labradas, ni los espesos muros, ni las firmes puertas, ni excelsas ciudades coronadas de pináculos y de torres,—ni anchas bahías, ni puertos fortificados donde, riéndose de las tempestades, entren las naves ricas, ni cortes de dorada techumbre donde la bajeza queme incienso al orgullo. ¡No hombres! Hombres de alta mente, dotados de potencias que los eleven mucho más arriba de la bestia bruta. *Hombres* que conozcan sus deberes, pero que, conociéndolos, tengan el coraje de cumplirlos, y parando el golpe de largo tiempo preparado, aplasten al tirano mientras trozan sus cadenas!»

Solo esto constituye un grande Estado!...

Y—permitted el paréntesis—in ese mismo acto loaba al otro transformador, diciendo:

En cuanto á nuestros amigos declarados, hubiera querido terminar estas pocas palabras dirigiéndome á un *conscripto* que no está en este momento entre nosotros: el ayer coronel, hoy general Mitre, mi digno y noble amigo. Los generales romanos daban mucho valor á los augurios favorables ó adversos, porque en ellos creían ver señales misteriosas de la voluntad del cielo. El sol que alumbró su primer día de general, ve al pueblo de Buenos Aires afanado fundando una escuela! Si los augures romanos hubieran sido consultados por Escipión le hubieran dicho que esto significa que la campaña que va á abrir, es la campaña de la civilización contra la barbarie; que se fundarán escuelas á cada batalla que gane; que las escuelas, en su generalización ó en su decadencia, están de hoy en más ligadas á la suerte de sus armas, y hablando de él, refiriéndose al historiador de Belgrano, al patriota honrado, al sabio modesto,—que su talento y su estudio ha devuelto á la posteridad, está destinado á imitarlo y completarlo, dando batallas y fundando escuelas á su paso.

ROBERTO J. PAYRÓ.

(Concluirá).

LECTURAS

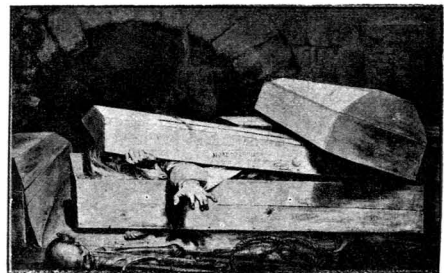
Las naciones están destinadas á fundirse para no formar más que una nación grande que derribará las fronteras.

CHEVREUL.

Una sociedad que admite la miseria y una humanidad que admite la guerra, me parecen una sociedad y una humanidad inferiores; yo tiendo hacia la alta sociedad, hacia la alta humanidad; sociedad sin reyes, humanidad sin fronteras.

VICTOR HUGO.

LA INHUMACIÓN PRECIPITADA



WIERTZ.

PEQUEÑA OPERA LÍRICA

EXPLICACIÓN

No busques, poeta, collares de rimas en casas de orfebre. Cinceles y limas repujan ni nielan los cantos mejores: los cantos mejores son nuestros amores, son nuestros amores y nuestros dolores; las dulces quimeras, los casos de angustia, idilio que enflora, pasión que se mustia; visiones de encanto al vuelo de un tren, y cosas de llanto y cosas de bien.

El mejor poema es el de la vida: de un piano, en la noche, la nota perdida; la estela de un barco: la ruta de flores que lleva á ciudades ignotas; dolores pueriles; mañanas de riñas: sabor de besos no dados, y amor sin amor.

¡Qué alegre es la casa del titiritero!
La casa que pasa por todo sendero
y exhibe á los bordes de tantos poblachos
sus damas, sus hércules y sus mamarrachos!
Qué libre es la vida de todo bohemio,
poetas, gitanos. Por único premio
de su rebeldía y su libertad
los saluda el cielo de cada ciudad;
y son sus amigos las cosas viajeras:
las brisas, las nubes y las primaveras.

Adoro la gente que adora la errante
vida. La bohemia libre y trashumante.
Seguí sus pendones, eché á caminar,
y en burgos y villas me puse á cantar.

¡Oh, amores y rutas y alarmas! ¡Oh, acciones!
Bardo, la poesía no está en las canciones.

LO QUE DICE LA MUSA

No profanes el misterio de las cosas,
el misterio de las cosas de ilusión;
y consagra á las penumbras, á las rosas
medio abiertas, y á los besos tu canción.

Ciñe gasas á tu amada colombina;
tu no sabes la adorable turbación

de una blanca, no discreta muselina,
ó de una pliegue sin plegarse de linón.

Oye el canto de ternura que la brisa
se acompaña con el arpa del ombú;
mira el beso como besa la sonrisa
en la noche del galante rendez-vous.

Curioseosa los estuches; la novela
olvidada junto al guante y el corsé;
las persianas; y al discípulo que vela
y medita bajo el rayo del quinqué.

Y ama el verso de sollozos penetrantes;
ama el verso de perfume de azahar;
como el cielo, copa llena de brillantes,
copa llena de zafiros, como el mar.

ABRIL

Abril triste, abril risueño,
hila tu lino sonoro
en una rueca de ensueño.
Tuya es el agua de oro,
tuyo el pájaro que parla
y tuyo el árbol cantor:
bebe el agua, ve á la charla
y oye el árbol-ruiseñor.

ACUÉRDATE, MUSA

Acuérdate, musa! La vida manchaba
de pobreza y muerte mis dieciocho abriles;
las rosas de pena tu beso troncaba,
tu beso de aurora en cantos pueriles.

Después fué mi alma de huracán, esclava
de puras é impuras pasiones viriles;
tu voz (fuentes, brisas) jamás celebraba
ni el beso de Adonis ni el golpe de Aquiles.

Las nobles cascadas de llanto. Las perlas
de melancolía surgieron en vano,
tu boca en mis ojos no vino á beberlas.

Oh, frívola musa!—Las rosas, el mar,
y un guante y un beso y un cisne y un piano,
Cendrillon y un loco me han hecho cantar.

R. BLANCO FOMBONA

LECTURAS

Si la ciencia nos hace vislumbrar en el porvenir la imagen del globo transfigurado, ella sola no podrá, sin embargo, terminar la gran obra realizable. A los progresos en conocimiento deben corresponder los progresos morales. Mientras los hombres luchan por desplazar los hitos patrimoniales y las fronteras ficticias entre pueblos, mientras el suelo fecundo sea enrojecido por la sangre de infelices alocados que combaten ya por un pedazo de territorio, ya por una cuestión de pretendido honor, ya por pura rabia, como los bárbaros de antaño; mientras los hambrientos busquen, sin poderlo tener seguro, el pan de cada día y la nutrición del espíritu, la tierra no será ese paraíso que la mirada del investigador percibe á través del tiempo. Los rasgos del planeta no tendrán su completa armonía si los hombres no se han unido antes, en un concierto de justicia y de paz. Para llegar á ser verdaderamente bella la «madre bienhechora» espera que sus hijos se hayan abrazado como hermanos y que hayan pactado por fin la gran federación de los pueblos libres.

ELISÉE RECLUS.

No puede negarse: donde han penetrado las misiones cristianas, sean protestantes ó católicas, han dejado la hipocresía y un refinamiento de depravación.

A. HOVELACQUE.

IV

6.—Más allá de cierto límite el reposo completo relaja en vez de devolvernos todas nuestras fuerzas. Privados del estímulo inherente a la actividad los órganos se atajan; y si el reposo continúa, un relajamiento que se anuncia por una sensación de laxitud, impide parte de la reconstrucción de los tejidos que debe efectuarse durante el período de trabajo. Tal es el peligro de la pereza y de la inacción. Debemos colocarnos entre la harganería que enerva y el trabajo forzado que nos coarctamos.

Bonaparte, presidiendo la elaboración del Código Civil interrumpía a cada paso á sus jurisperitos preguntándoles: «Es eso justo? ¿Es eso útil? Obligados así á no perder de vista el fondo del asunto. Análogamente, cuando delibero sobre lo que he de hacer, me pregunto ante todo: ¿*servantur esto mi salud y mi poder?* Toda otra consideración que pese sobre mí, debe ser subordinada. No haré esto ó aquello por la mera circunstancia de ser fiel á mi palabra, de no defraudar la simpática expectación de otras personas, ó bien á fin de obtener una ventaja particular que apetezco—haré ó dejaré de hacer según mi necesidad, traducida á deseo soberano, de intensificar mi vitalidad. Mi reposo y mi trabajo sean sumisos servidores de ese deseo.

7.—Sólo por el cumplimiento de estos placeres conservamos nuestra salud. Negar esta idea diciendo que hay placeres perjudiciales y dolores benéficos es apelar á lo accidental; es olvidar que de no satisfacer las sensaciones que nos impulsan á respirar ó comer resultaría la muerte, y de una satisfacción deficiente desórdenes orgánicos más ó menos graves.

La satisfacción de todo deseo es generalmente favorable al acrecentamiento de la vida—pues desde el deseo de respirar, que no puede ser negado cinco minutos, hasta el más espiritual ó místico deseo; el Deseo es una misma cosa variable solamente en intensidad y forma. El Deseo y el Placer son los guías naturales del hombre fallibles pero irremplazables. La busca del placer y de los medios para el placer—repugnante ó poética como lo atestiguan vividores y hombres de fe—debe ocupar la mayor parte de nuestra vida. Ocioso fuera decirlo, si no estuviésemos viciados por la pródica y el imperio de una moral de clase social; si no viviéramos bajo la sugestión de que el interés de la Sociedad—de la clase dominadora—debe ser tomado por nuestro interés, su salud por nuestra salud, su moralidad por nuestra moralidad. Hace falta, en cambio, profundizar nuestro convencimiento de que existimos antes y por encima de toda asociación. La Sociedad es el medio de que se vale el Hombre para ensanchar y profundizar su vida. Descarto aquí la idea de una Sociedad igual al Hombre, aspiración que á mi juicio envuelve una realidad latente pero que aún no ha salido de lo imperceptible.

De manera que mi Deseo y mi Placer al par que sus formas contrarias: mi Aversión y mi Sufimiento son mis únicos salvadores si es que tengo salvamiento—pues la sabiduría no es más que los ojos que se crea el deseo.—Quién tome por guía de conducta hechos ajenos á su constitución personal revela grande desequilibrio interior; quien desatienda al salvador, que quizás lleva todavía dentro de sí, aceptando el tratamiento que le ofrecen las religiones ó la Sociedad, se decide inconscientemente por un suicidio lento.

8.—El trabajo con que nos ganamos la vida es con frecuencia una de las principales causas de nuestro trastorno fisiológico (y quien dice fisiológico dice espiritual) es una calamidad ineludible que debemos reducir á su menor expresión. Toda enfermedad se inicia sobre la base de un estado de debilidad de un órgano ó de todo el sistema; y el trabajo persistente y uniforme no sólo es causa de esta debilidad, si no que produce un envenenamiento de la sangre—otro de los orígenes de la enfermedad. Los fisiólogos han demostrado experimentalmente que toda fatiga (mental ó muscular) es un estado de envenenamiento. La sangre de un animal cansado es tóxica, é inculada en otro animal produce los síntomas de la fatiga; la muerte por fatiga es una muerte por envenenamiento; y aunque la intoxicación sea un hecho normal, inherente á la vida, no puede pasar de ciertos límites sin poner nuestro cuerpo á merced de las enfermedades. Las sensaciones penosas que acompañan á nuestro trabajo nos

anuncian claramente el peligro, y no sería prudencia obstinarse en desoirlos. Es aquí oportuno aconsejarnos un esfuerzo contra las sugerencias de aquella moralidad que nos han inculcado, la que para nada consulta las necesidades del sujeto como que está basada en el altruismo. El altruismo debe ser una flor de la moralidad pero no su raíz. Es cosa mil veces evidenciada que el altruismo sin freno nos conduce á la impotencia para ser benéficos. Ya que experimentamos tanta necesidad de ser gobernos por una moral que otros construyeron y no siempre para uso propio, demos otra aplicación á nuestros escrúpulos acusándonos no de ser remisos al trabajo si no de que nuestra fatiga en el trabajo es á menudo el resultado de otros vicios que, como la lujuria, por sus efectos deprimentes nos incapacitan para llenar de un modo satisfactorio nuestras obligaciones.

Los placeres y las penas son relativos á nuestra constitución, y como esta tiene una grandísima plasticidad, una actividad penosa puede concluir por ser agradable ó menos pesada. Aquí tenemos un criterio para saber si nuestra pereza no es más que despreciable pereza, ó si por el contrario es una garantía de nuestra salud. Si perseverando meses en un trabajo en el que la tensión disminuye, será proporcionado á nuestra vitalidad; si la repugnancia crece, lo reconoceremos como un peligro que limitar.

Sucede con la máxima «la ociosidad es la madre de todos los vicios», lo que con todos los demás refranes; puede invertirse su contenido y resulta otro refrán igualmente cierto: «el trabajo es el padre de todos los vicios». En efecto, hijo del trabajo es el estado de fatiga que nos coloca en la peor disposición de ánimo: un hombre cansado no puede ser generoso, ni producir belleza. Su solo aspecto, como no se mezcla el cariño, disgusta. En el estado de fatiga (neurastenia transitoria) perdemos mucho del dominio sobre nosotros mismos; nos dejamos llevar por cualquier excitación y estamos más propensos á sacrificiar en aras de cualquiera de nuestros vicios. Cada uno puede verlo. Neurasténicos, apelas á los estimulantes de toda clase: tabaco, alcohol, sexualidad.

9.—En el estado normal, los órganos que se han puesto á contribución cesan de obrar cuando el esfuerzo ha concluido: el aflujo de sangre se detiene y vuelven al reposo. No sucede lo mismo en el estado anormal debido al *surmenage*. Los órganos que acaban de actuar se congestionan y continúan actuando después que toda necesidad de acción ha desaparecido. Es entonces imposible tener el pensamiento y la sensación, resultando un gasto de fuerzas no sólo inútil sino perjudicial. Conviene cejar mano en tales ocasiones de algún agente que detenga el desgaste de los tejidos y economice la energía. Spencer se inclina á creer que el tabaco por su influencia calmante, el alcohol, y en casos de gran irritabilidad nerviosa el opio, pueden ser útiles. Quizás, añadido, el tilo ó un baño produrjeran un efecto más saludable. Pero con el párrafo transcrito he querido recordar, más bien, los efectos desastrosos del *surmenage*—la manera de atenuar sus consecuencias es poca cosa. No olvidemos, pues, desde que nos entregamos á una actividad sostenida, que el producto no siempre guardará relación con nuestro esfuerzo; que si este traspasa ciertos límites es contraproducente. Verdades tan conocidas como esta, son á cada instante desconocidas. Del punto de vista intelectual, casi todas las reglas para preservar nuestra salud son banalidades; más lo que importa es hacer la aplicación práctica de esas banalidades, para convertirlas en base de nuestro poder de crecimiento. Parece como si porque una idea es simplísima imagináramos que nada vale, y nuestra fe en las ideas fuese proporcionada á su imponente aspecto. Casi podría decirse que lo que caracteriza al filósofo es que dá una gran importancia á las ideas que el vulgo baraja diariamente despreciando las en la práctica. La obra de nuestro perfeccionamiento voluntario consiste á veces en tomar las ideas que tenemos en la lengua y sumergirlas por todas las partes de nuestro cuerpo y espíritu. Tan grande es la diferencia entre un concepto verbal y un concepto orgánico. Y, en realidad, este último es todavía defectuoso; no es todo lo benéfico que puede ser, hasta que no se ha vuelto instinto y ha dejado de ser idea.

JULIO MOLINA Y VEDIA.

LECTURAS

No hay arte nacional, ni ciencia nacional: el arte y la ciencia pertenecen, como *toda cosa excelente*, al mundo entero, y no pueden hacer progresos sino por la acción mutua, general y libre de todos los contemporáneos, junto con el estudio constante de lo que nos resta y que conocemos del pasado.

GOETHE.

IV

(Conclusión)

¿Qué es lo que vengo á hacer, dices? ¿Que qué me hacen estos árboles, todas estas montañas, todos esos alemanes que pasan á mi lado sin comprenderme con sus galimatías? ¿Que qué es este albergue? Dicen que esto es bello, que la vida es encantadora, el paseo agradable, que las mujeres danzan, que los hombres fuman, beben, cantan, y que palotan los caballos. Esto no es la vida, no es sino el ruido de la vida. Escucha, Jorge, pero nada, te lo ruego, ni una palabra para disuadirme, nada de consuelo, de juventud, de gloria del porvenir, de esperanza; nada de consejos, ni de reproches. Todo eso me hace pensar que soy joven, que he creído en la dicha, que tengo una madre; todo eso me dan ganas de llorar, y no tengo lágrimas. No soy un loco, tú lo sabes; lucharé cuanto pueda. Tengo fuerza todavía: fuerza, ¡Dios mío! ¿De qué sirve tenerla cuando se vuelve contra el mismo hombre? Nada, nada, te lo suplico, no me hagas sufrir, no me llames á la vida. Yo te prometo, yo te juro luchar, sí puedo. No me digas que te escribo en un momento de fiebre ó de delirio, que me calmaré. Ocho días hace que espero un cuarto de hora de calma para escribirte. Sé muy bien que soy joven, que he hecho nacer esperanzas en algunos amantes corazones, y sé que todos tienen razón. ¿Pero no he hecho lo que debía? He partido y he dejado todo. ¿Qué tienen que decir? El resto me mira. Sería demasiado cruel ir á decir á un desdichado que se muere de amor, que hacedal en morirle. Los toros heridos en la plaza, pueden ir á acostarse en un rincón con la espada del inatador en la espalda, y morir en paz. Así, te lo suplico, ni una palabra, escucha: todo eso no hará que tomes tu ropa de viaje, un caballo ó un cochecillo y que vengas. Lo veo bien; ¡he me aquí sentado ante esta mesa en medio de tus cartas y con tu retrato que he traído! Me dices que nos volveremos á ver, que no te morirás sin abrazarme. Ves que sufro, tú lloras conmigo y me dejas llevar de buenas ilusiones; me hablas de que nos volveremos á encontrar; todo eso es bueno, angel mío; todo eso es dulce. Dios te lo pagará. Pero estando yo mirando á mi puerta ¿no vendrás á llamar en ella? Tú no tomarás un pedazo de papel, del tamaño de la mano, y escribirás sobre él: ¡Ven! Hay entre nosotros no sé qué frases, no sé qué deberes ni qué sucesos. Median entre nosotros ciento cincuenta leguas. Bien; todo eso es perfecto, nada hay en ello tan largo de decir, Yo no puedo vivir sin ti. He ahí todos.

Jorge Sand se horrorizó por esta erupción. ¿Dónde encontrar la amistad pura? Las cartas de Musset despertaron sospechas en Pagello, que se hizo á su vez sombrío y suspiraz. La armonía cesó de reinar.

«Pero él, Pagello, que comprendía todo en Venecia desde el momento que ha puesto el pie en Francia, ya no comprende nada, y hiele desesperado. Todo lo mío le hiere y le irrita; ¿cómo que decirlo? Me desagrada tu melancolía ahora y no le retendrá porque estoy ofendida hasta lo más profundo del alma de lo que me ha escrito. Ya no tiene fe, y por consecuencia, tampoco amor.

.....
Adiós, pues, el hermoso poema de nuestra amistad santa, y del lazo ideal que se había formado entre los tres cuando tú le arrancaste la confesión de su amor por mí y juró hacerme dichosa. ¡Ah!, aquella noche de entusiasmo en la que, á pesar nuestro, tú unistes nuestras manos diciendo: «amados y amadme, por lo tanto; me habéis salvado el alma y el cuerpo!» ¿Todo eso no era más que una novela? ¡Sí! nada más que un sueño, y yo sola, imbécil criatura, iba confiada y de buena fe! ¡Y tú quieres que después del despertar, cuando veo que él, uno me desea y el otro me abandona ultrajándome, crea aún en el amor sublime! ¡Ay, no! No hay tal cosa en el mundo, y los que se burlan de todo tienen razón. Adiós, mi pobre niño. ¡Ah! sin mis niños míos con qué placer me arrojaría al río.

Alfredo de Musset se irrita. Llama á Pagello veneciano. «Si él sufre, bien, que sufra ese veneciano que me ha enseñado á sufrir. Yo le devuelvo su lección; la que me había dado de maestro.»

Jorge se dio de miedo á Musset. Este, en un acceso de celos, quiso saber los detalles, las circunstancias de la «liaison» de Jorge con Pagello. Ella se indigna y declara—demasiado poco—sobre los sucesos de Venecia:

«¿Qué es lo que quieres ahora, qué es lo que pides? Cuestiones, sospechas, recriminaciones, ¡ya, ya! ¿Por qué hablar de Pedro cuando te habías prohibido hablarle jamás de él? ¿Con qué derecho me interrogas, además, sobre Venecia? ¿Era yo tuya en Venecia? Desde el primer día, cuando tú me viste enferma, ¿no dijiste mal-

humorado, que era muy triste y muy enojoso una mujer enferma? ¿No es desde este primer día del que data nuestra ruptura? Niño mío, yo no quiero recriminaciones, pero es preciso que tú te acuerdes, tú que olvidas tan fácilmente los hechos; yo no quiero decirte tus culpas. Jamás te he dicho una sola palabra de eso; jamás me he quejado de haber sido substraída á mis hijos, á mis amigos, á mi trabajo, á mis afectos y á mis deberes para ser conducida á 300 leguas y abandonada con palabras tan ofensivas y denigrantes, sin ningún otro motivo que una fiebre terciaria, los ojos cansados y la tristeza profunda en que postraba tu indiferencia. No me he quejado jamás, he ocultado mis lágrimas, y estas palabras horribles han sido pronunciadas cierta noche que no olvidaré nunca en el hotel Danielli: «Jorge, yo me he equivocado, yo te pido perdón, pero no te amo.» Si yo no hubiese estado enferma, si no hubiese tenido que sangrarme al día siguiente por la mañana, habría partido. Pero tu no hubieses estado enferma, si no hubiese tenido que sangrarme al día siguiente por la mañana, yo me habría ido con un amigo extranjero, sin entender la lengua y sin un cuarto. La puerta de nuestros cuartos quedó cerrada y ensayamos volver á nuestra vida de buenos enamorados, como en otro tiempo. Pero eso no era posible. Tú te enojabas, yo no sabía lo que tú hacías de noche, y un día me dijiste que temías, ...

.....
El tiempo en que llegamos á ser hermano y hermana ha sido casto como la fraternidad real, y ahora que vuelvo á ser tu amante, no debes arrancarme esos velos con los que frente á frente á Pedro y frente á frente de mí misma tengo el deber de permanecer envuelta. ¿Crees tú que si él me hubiese interrogado sobre los secretos de nuestra almohada, yo le hubiese respondido?»

El desenlace se aproxima. Senejante unión es imposible para los dos. En una escuela Sainte-Beuve ruega á Musset, en interés de Jorge Sand, no vuelva á verla.

Y la correspondencia concluye con una carta en la que Jorge habla de sus cartas, de las precauciones tomadas para guardarlas y ponerlas á bien resguardo.

El lector, gracias á los largos extractos que hemos dado, tiene todos los elementos para formarse una opinión personal y juzgar, á su manera, el caso de los dos amantes. Para terminar, nos parece que si su memoria no disminuye por esta publicidad, tampoco sale muy agrandada. Era menester, sin embargo, que esta correspondencia se publicase.

JOSÉ GALTIER.

“MUSICA PROHIBIDA”

POR

ALBERTO GHIRALDO

(Un volumen de versos con ilustraciones de JUAN HOHMANN)

PRECIO: 1 \$ ^m/_n

En venta en las librerías y kioscos de la capital

Pedidos á la Administración de MARTÍN FIERRO

1072, Calle Santiago del Estero, 1072

CORRESPONDENCIA DE “MARTÍN FIERRO”

A. Terrens, Zárate.—Recibimos \$ 1.50. Anotado como se indica.—E. Junquera, Pehuajó.—Diga á quien deben anotarse los \$ 4 enviados con fecha 23 corriente.—J. Berges, Capital.—Recibimos importe de segundo trimestre.—T. Maza, Balcarce.—Recibimos importe de tercer trimestre.—E. Montorani, Tucumán.—Recibimos importe de segundo trimestre.

Pedimos á nuestros agentes y suscritores del interior de la república se sirvan enviarnos el importe de lo que nos adeudan á la brevedad posible. En caso de demorar sus pagos nos veremos en la necesidad de suspenderles el envío de la revista.

PROTECCIONISMO FISCAL

SUS EFECTOS

Los ingenios tucumanos han elaborado en 1895 la cantidad de 1759.109.234 kilogramos de caña, lo cual produjo 114.291.270 kilogramos de azúcar, ó sea por cada 15 kilogramos de caña, uno de azúcar. La cosecha de caña por hectárea viene en este caso á ser de 32.000 kilogramos. En 1896 se ha exportado al extranjero la cantidad de 22.026 toneladas de azúcar. El país produce un exceso de azúcar que tiene que exportar, so pena de ruina de la industria que lo produce. Para hacer posible la exportación, la ley de impuestos internos de 1896 ha establecido una prima de 12 centavos por kilo de azúcar exportado; lo que cada fabricante puede exportar, se reduce al 35 % de la cantidad de azúcar por la que hubiese pagado el impuesto interno de 6 centavos por kilo. Este último impuesto lo pagan también los azúcares importados. Cuando el precio corriente de venta al por mayor del azúcar excede de 4 pesos los 10 kilos puesto sobre el vagón de los ingenios productores, incluso el impuesto pagado, el poder ejecutivo suspende la entrega de los *drawbacks* que garantizan el pago de la prima de exportación. Por los términos de esta ley percibe el fisco por cada 100 kilogramos de azúcar fabricada \$ 6, de los cuales devuelve á los exportadores en virtud del *drawbacks* \$ 4.20 (0.12 x 35) quedándole, por consiguiente, un beneficio líquido de \$ 1.80 por cada 100 kilogramos de azúcar producido, beneficio que encañe la mercadería y despoja al consumidor en la misma suma. Agréguese á esto lo que ganan los fabricantes con los derechos prohibitivos que gravan la importación de los azúcares europeos, y se llegará al resultado que la población de la república paga en el consumo del azúcar un 60 % más de lo que debiera pagar, y eso tan sólo para procurarse el infantil placer de tener una industria nacional, no echándose de ver que si ésta enriquece á tres docenas de productores, empobrece, en cambio, en el mismo equivalente, á cinco millones de consumidores. Pero somos productores de azúcar, y que siga la jarana!

Los efectos de este proteccionismo fiscal los he visto juzgados en un artículo que vió la luz en el diario *La Nación*, en la forma siguiente: «La pérdida de un cargamento de azúcar llegado á Londres en el vapor «Charing Cross», pone de nuevo sobre el tapete las cuestiones relacionadas con la crisis que pesa sobre este producto. No sacaremos muchas consecuencias del hecho aislado que mencionamos. A nadie puede tomar de sorpresa que se haya perdido un cargamento, porque lo que exportan los fabricantes no es otra cosa que la melaza en forma de masacote de cuarta elaboración. Lo que sí queremos es poner de relieve los efectos de la prima sobre la exportación, que el congreso estableció como una medida salvadora. Pasa con el azúcar lo mismo que con el vino y conviene que el público conozca algunos datos para que pueda darse cuenta de los beneficios que debe al proteccionismo fiscal.

La producción de azúcar en el año último ha sido de 160.000 toneladas y el consumo no pasa de 90.000. Queda entonces una diferencia de 70.000 toneladas, que es la que debe buscar en el extranjero nuevos mercados. De las 90.000 toneladas que consume el país, 40.000 son de azúcar refinada y otras tantas de blanca sin refinar. Si bien es cierto que últimamente se ha hecho un pequeño reparto de azúcar refinada á

\$ 4.25 los 10 kilos, precio medio de \$ 4.50 para la refinada y \$ 3.50 para la blanca sin refinar, véamos cuanto paga el consumidor por estas 90.000 toneladas de azúcar de fabricación nacional y cuanto recibe el estado por impuesto ó renta:

	los 10 kilos	
45.000 toneladas azúcar refinada á \$ 4.50..	\$ 20.250.000	
45.000 " " blanca " " 3.50..	" 15.750.000	
El consumo paga por las 90.000 toneladas..	\$ 36.000.000	

RENTA

Impuesto interno nacional \$ 0.60 los 10 kilos	\$ 5.400.000
Impuesto provincial " 0.05 " " "	" 450.000
	\$ 5.850.000

Prima de exportación por la cuarta parte, ó sean 22.500 toneladas, \$ 1.20 los 10 kilos.	\$ 2.700.000
Renta líquida.....	\$ 3.150.000

Si el impuesto fiscal para los azúcares importados fuese de 50 % (único), las 90.000 toneladas que consume el país nos costarían lo siguiente:

45.000 toneladas de azúcar refinada de 1ª calidad, en barricas, \$ 0.90 oro los 19 kilos	\$ 4.050.000
45.000 toneladas de azúcar blanca de primera (Brasil) \$ 0.75 oro los 10 kilos.....	\$ 3.375.000
En oro.....	\$ 7.425.000
Al cambio, término medio de 235 %.....	\$ 17.448.750

DERECHOS DE ADUANA

50 % sobre el costo á bordo.....	\$ oro 3.712.500
Almacenaje y eslingaje.....	" 135.000
Guinches.....	" 31.500
	\$ oro 3.879.000

Al tipo oficial de 227.27.....	\$ 8.815.027
Carros del depósito al reparto.....	" 135.000
El consumo pagaría en todo.....	\$ 26.398.777

Es decir, que las 90.000 toneladas de azúcar que actualmente consume el país de fabricación nacional, le cuestan \$ 36.000.000 y de esta suma el estado, es decir, los gobiernos nacionales y provinciales reciben por impuestos, etcétera, \$ 3.150.000, si la percepción se hace como es debido, lo que dudamos mucho. Ahora, si las 90.000 toneladas de azúcar que consume el país se importasen con un derecho fiscal único de 50 % el país pagaría solamente \$ 26.398.777 y el gobierno nacional percibiría de renta \$ 8.815.000 que bastante falta le hacen.

FRANCISCO LATZINA.

TIPOS MODERNOS . . .



Un gran tipo



★ **Bombas**
de
Diafragma

PATENTE

DE LA

EDSON M^{FG} - C^O

BOSTON

PARA LA EXCAVACIÓN INODORA

MINAS

DESAGOTE DE POZOS Y PANTANOS

JAGUELES

BAÑADEROS DE HACIENDAS

INCENDIOS, ETC.

**La Bomba más poderosa
á mano**

¡DÁ SIN VÁLVULAS!

Número 4 Trabaja por 2 hombres 23.000 litros por hora

» 3 » » 1 » 15.000 » » »

ÚNICOS IMPORTADORES:

Urien, Shine & Cía.

343 - San Martín - 347

(Frente á "LA NACIÓN")

•• BUENOS AIRES ••

